

El IMFC ocupa la vicepresidencia 1° de Cooperar

COMUNICADO DE PRENSA DEL IMFC

Buenos Aires, 26 de junio de 2015

El gerente general del IMFC, Edgardo Form, fue designado vicepresidente 1° de Cooperar al término de la Asamblea General Ordinaria de la Confederación, realizada durante la mañana de hoy, viernes 26 de junio de 2015.

A partir de este nombramiento, el funcionario pasará a formar parte de la Mesa Ejecutiva de la entidad confederal, integrada por nueve miembros pertenecientes a diferentes ramas del cooperativismo urbano y rural.

La presidencia de Cooperar queda a cargo del Dr. Ariel Guarco, la secretaría seguirá siendo ejercida por el Dr. Ricardo López (FAESS) y el tesorero continúa siendo el Ing. José Orbaiceta (Fecootra).

El reingreso de Form a la conducción de la Confederación Cooperativa de la República Argentina se produce a meses de culminar su mandato como diputado de la Legislatura porteña. De este modo, regresa después de haber ejercido la presidencia del organismo entre 2009 y 2011, año en el que ocupó la banca de legislador en el Parlamento de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos valora esta designación en tanto implica el reconocimiento al desarrollo de nuestra entidad, más allá de las valoraciones personales. Y como parte del compromiso del IMFC expresado en su Misión, acerca del aporte al desarrollo y la integración del amplio sector de la economía solidaria, brindará su colaboración para contribuir al fortalecimiento de Cooperar, cuya estructura actual congrega a 64 federaciones de segundo grado, en representación de cerca de 3.000 cooperativas de base.

Oficina de Prensa del IMFC

POR UN MUNDO DE PAZ Y JUSTICIA SOCIAL

DECLARACIÓN DEL IMFC POR EL 93° DÍA INTERNACIONAL DE LAS COOPERATIVAS

Buenos Aires, 30 de junio de 2015

Las empresas cooperativas ayudan a construir un mundo mejor. Más aún si articulan su multifacética labor con estados activos y presentes en función de impulsar políticas públicas orientadas a promover la democratización de la economía y la justicia social, manteniendo la indispensable autonomía e independencia.

El mundo contemporáneo exhibe un panorama de alta complejidad, con paradojas insostenibles en el tiempo si se mantiene la brecha entre la

riqueza concentrada y la miseria que persiste en un porcentaje inmenso y creciente de la humanidad.

No hay paz sin justicia y menos aún si persisten los paradigmas neoliberales que someten a pueblos enteros a un ajuste sistemático amenazando sus conquistas sociales.

En la década del 90, como continuidad del período nefasto instaurado por la dictadura cívico-militar en nuestro país, así como en la región de América Latina, por la gravitación del capital financiero internacional y el sometimiento a una deuda externa impagable, surgió el interrogante acerca de cuánta desigualdad soporta la democracia.

Esta deshumanización de la economía y la voracidad de las corporaciones transnacionales promueven guerras, destrucción y muerte.

El siglo XX fue escenario de promesas y frustraciones, de innegables avances y trágicos acontecimientos como los ocurridos en las dos guerras mundiales o en los genocidios perpetrados en América Latina por dictaduras cívico-militares. Estos y otros hechos segaron la vida de decenas de millones de seres humanos. Con la llegada de la nueva centuria renació la esperanza de una paz duradera, pero los conflictos armados generados en el afán de la dominación territorial y de los recursos energéticos escasos hizo desvanecer rápidamente ese anhelo. Como consecuencia de estas acciones imperiales se han multiplicado los fundamentalismos extremos, sembrando el terror indiscriminadamente.

La pregunta obligada, en consecuencia, es de qué modo se puede modificar este panorama dramático y construir ese otro mundo necesario, donde se preserve lo máspreciado, que es la vida humana y el hábitat común que es el planeta Tierra.

El cooperativismo, con sus valores y principios éticos y morales, cuya esencia transformadora demuestra cotidianamente la posibilidad real y concreta de dar respuestas satisfactorias a las múltiples necesidades de la comunidad, constituye un gigantesco movimiento llamado a incidir en los cambios imprescindibles e impostergables.

Para ello, como nunca desde la maravillosa utopía materializada por los Pioneros de Rochdale, los cooperadores de todos los continentes debemos intensificar la batalla cultural, predicando el ideario de la cooperación y demostrando en la práctica, con democracia y eficiencia, que otra economía es posible.

Más aún, estamos convocados a desplegar una intensa y perseverante militancia, procurando ocupar los espacios propios de la creación y distribución de la riqueza producida por el trabajo asociado y, al mismo tiempo, ingresar a los ámbitos institucionales mediante una práctica política portadora del mandato de nuestras bases societarias, en defen-

sa de los más diversos intereses colectivos.

A esta altura de la civilización en plena crisis, no alcanza con exhibir logros, sino que debemos actuar allí donde se toman las decisiones, en los parlamentos y las instancias ejecutivas, nutriéndolos con genuinos representantes del quehacer solidario y portadores de las ideas transformadoras.

El movimiento cooperativo tiene la inmensa responsabilidad de incidir con fuerza creciente, junto con las más amplias y diversas expresiones de las organizaciones sociales, imbuidas de la fe en las reservas morales del género humano y comprometidas con los ideales del amor al prójimo, la convivencia pacífica y respetuosa entre los pueblos, la democracia participativa, y la distribución de la riqueza con equidad.

Consejo de Administración

Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda.

ELIJA COOPERATIVO, ELIJA IGUALDAD

DECLARACIÓN 93° DÍA INTERNACIONAL DE LAS COOPERATIVAS DE LA ALIANZA COOPERATIVA INTERNACIONAL

21° DÍA INTERNACIONAL DEL COOPERATIVISMO DE LAS NACIONES UNIDAS

4 de julio 2015 de 2015

La igualdad es un valor fundamental que garantiza que todo el mundo pueda cosechar los beneficios del desarrollo económico y social. Seguimos viviendo en un mundo en el que reina la desigualdad: según datos recientes, el 0,7% de la población mundial posee el 44% de toda la riqueza, mientras que el 70% solo posee el 3%. En todo el mundo sigue habiendo personas que son objeto de discriminación por razón de sexo, edad, religión o condiciones socioeconómicas, entre otros factores.

Desde el principio, la igualdad ha sido uno de los ejes del movimiento cooperativo. Gracias a la creación de las cooperativas, personas de todo el mundo han podido escoger un modelo democrático de negocio que la fomenta.

Ya en 1846 Eliza Brierley se convirtió en la primera mujer miembro de The Rochdale Equitable Pioneers Society (Sociedad Equitativa de los Pioneros de Rochdale) en un momento en que las mujeres no solían tener propiedades. Sin embargo, el estatuto de la sociedad de 1844 afirmaba que no había ninguna diferencia entre hombres y mujeres miembros, estableciendo las normas que fueron posteriormente adoptadas por las cooperativas de todo el mundo.